



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 68

ENERO 2013

Nicaragua: a expensas del futuro venezolano



Chávez, el ALBA y el FSLN

La relación entre el FSLN y Hugo Chávez como líder de la iniciativa Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, ALBA, se tejó prácticamente desde los inicios de esta última en el año 2004, aunque la integración oficial de Nicaragua a la iniciativa se produjo efectivamente hasta el año 2007, una vez que Daniel Ortega asumió la presidencia del país.

El precario estado de salud del mandatario venezolano, Hugo Chávez, y las incertidumbres que se han hilvanado en ese país a causa de eso, han rebotado también en Nicaragua por el cercano vínculo entre los gobiernos de ambos países, pero sobre todo por la relación económica entre ellos y la dependencia de Nicaragua respecto a los fondos venezolanos. De manera que se ha generado en el país una gran expectativa sobre la evolución de la salud del líder venezolano y los efectos que tendrán en Nicaragua los cambios que ocurran en ese país en el caso de una ausencia definitiva del mandatario. Aunque ya se había anticipado la situación, en Nicaragua el gobierno no parece haber tomado medidas preventivas y apuesta a una continuidad de la política venezolana que actualmente es incierta.

PERSPECTIVAS es una publicación del Centro de Investigaciones de la Comunicación (CINCO), y es parte del Observatorio de la Gobernabilidad que desarrolla esta institución. Está bajo la responsabilidad de nuestro equipo de investigadores: Elvira Cuadra, Angel Saldomando y Sofía Montenegro. Si desea recibir la versión electrónica de este suplemento, favor dirigirse a: cinco@cinco.org.ni

El presente boletín de análisis se ha realizado gracias al apoyo financiero de





La adscripción del FSLN a las posiciones de la iniciativa ALBA y particularmente a las de Chávez como su principal líder, tenían sentido en una época en la que, rotos los paradigmas de la izquierda, los planteamientos del mandatario venezolano surgían como una alternativa política – e incluso económica – auténticamente latinoamericana, renovando esperanzas y alentando a los movimientos de izquierda en el continente, especialmente aquellos que se autodenominaban antimperialistas y que se posicionaban en contra de los tratados de libre comercio. Ese mismo sentido se extendió entre un sector de la izquierda nicaragüense.

Durante la segunda mitad de la década del 2000, la iniciativa del ALBA se consolidó con la incorporación de un bloque de países latinoamericanos y caribeños, especialmente algunos con gobiernos de izquierda como Bolivia y Ecuador, y más tarde, la propia Nicaragua. Uno

de los ejes de la alianza descansa en los acuerdos económicos suscritos entre los países miembros alrededor de distintos ejes económicos, pero principalmente en pesca, minería, transporte, comunicaciones, puertos, petróleo y el llamado Banco del Alba.

En el caso de Nicaragua, hasta antes del 2007 la relación con Chávez y el ALBA se desarrolló sobre todo en el ámbito político con el FSLN y los movimientos sociales de izquierda en el país, pues no habían posibilidades reales de suscribir acuerdos económicos o una mayor participación en tanto el FSLN no era parte del gobierno.

Cuando el alcalde de Managua, Dionisio Marenco, un cuadro político del partido con larga trayectoria, a la cabeza de un grupo de alcaldes sandinistas, firmó un acuerdo para la compra-venta de petróleo durante el año 2006, se abrió la posibilidad de establecer acuerdos económicos, trascendiendo el plano estrictamen-

te político. Evidentemente, el convenio contó con la autorización del entonces presidente Bolaños y del presidente Chávez, y al año siguiente fue ratificado como un acuerdo de cooperación entre los gobiernos de los dos países.

Ese hecho indudablemente contribuyó a fortalecer a la facción orteguista dentro del FSLN, pero además, se convirtió en la punta de lanza de lo que, a partir del 2007, sería el conglomerado de empresas privadas Albanisa, que administran de forma privada los fondos provenientes de la cooperación recibida de ese país y están bajo el control de la familia presidencial y sus allegados.

Un Socialismo Siglo XXI adaptado al país

Una vez que Daniel Ortega asumió la presidencia de Nicaragua en el 2007, la relación con Chávez y el ALBA adquirió una dimensión pública, especialmente con la inte-



gración oficial del país a la iniciativa bolivariana y los convenios de cooperación estatal suscritos entre ambos presidentes.

La propuesta política de Chávez sintetizada en lo que se conoce como el socialismo del siglo XXI, fue asumida plenamente por el gobierno Ortega, aunque con los matices propios de la pareja presidencial. De tal manera que, en la opinión de algunos analistas nacionales e internacionales, Chávez consiguió extender su hegemonía política a una región que hasta ese momento estaba plenamente bajo el control de su enemigo: el imperialismo norteamericano.

La alianza política Chávez – Ortega se ha expresado en Nicaragua sobre todo en el relanzamiento del discurso antimperialista de Ortega; en el alineamiento de la política exterior del país a las posiciones de Chávez y el bloque del ALBA; así como en la adopción de las consignas y el discurso del socialismo siglo XXI a lo interno del país.

Efectivamente, durante todos estos años, públicamente Ortega ha mantenido un discurso radicalmente antimperialista que coincide plenamente con el discurso y las posiciones del líder venezolano; sin embargo, también es evidente que se ha esforzado por mantener las buenas relaciones políticas y económicas con Estados Unidos. Ese discurso se ha extendido al plano de la política internacional, donde el gobierno se ha alineado con el bloque ALBA y las posiciones de Chávez en foros y espacios internacionales tales como la OEA y las cumbres presidenciales iberoamericanas.

A lo interno, en todo el país se puede apreciar una amplia difusión de las consignas y supuestos principios del socialismo del siglo XXI, abanderado por Chávez y sintetizados en la consigna gubernamental: Nicaragua cristiana, socialista y solidaria. Pero además, se aprecia la aplicación de una serie de estrategias políticas y la creación de estructuras políticas e institucionales similares a las del gobierno Chávez en Venezuela

de cooperación externa recibida de otras fuentes. De acuerdo al análisis de Adolfo Acevedo, la cooperación externa en el país ha pasado de representar el 8.3 % del PIB al 5.9 %, mientras que la cooperación venezolana ha incrementado su peso del 1.3 al 8.5 % en el período 2007 - 2011. Por su parte, Néstor Avendaño calcula que el monto total de la cooperación venezolana a Nicaragua asciende a 2 mil 252 millones de dólares entre

el año 2007 y el primer semestre del 2012, representando un poco más de la mitad de

Tabla 1: Evolución cooperación externa y cooperación venezolana en Nicaragua. 2007 – 2011
(millones de US \$)

	2007	2008	2009	2010	2011
Cooperación externa	631.8	567.7	630.1	472.0	416.0
Cooperación Venezuela (total)	185	481	443	533	609
1. Cooperación petrolera	70	293	236	337	557
2. Bilateral	69	37	60	185	7
3. Inversión directa	46	131	147	11	45

Fuente: en base a análisis de Adolfo Acevedo y Néstor Avendaño.

la y que también se han reproducido en otros países del ALBA, entre ellas la creación de los Consejos del Poder Ciudadano, CPC, la aplicación de programas sociales de corte populista y la entrega del llamado bono social a ciertos sectores de población empobrecidos.

Fondos públicos de uso privado

A pesar de las similitudes y el alineamiento en el ámbito político, el nudo de la relación Chávez – Ortega en realidad ha estado en la esfera económica. Efectivamente, los flujos anuales de cooperación venezolana que ha recibido Nicaragua de forma ininterrumpida desde el año 2007 han construido una relación de fuerte dependencia económica del país respecto a Venezuela, sobre todo porque las fuentes de cooperación han venido reduciendo sus flujos desde el año 2008.

Tal como se puede apreciar en la tabla, al año 2011 la cooperación proveniente de Venezuela representó un monto superior al monto

la deuda externa privada y pública.

El meollo del asunto se encuentra en la forma de administración de los fondos y el destino que tienen. Desde el principio, los fondos han sido administrados de forma privada a través del consorcio de empresas vinculadas a Albanisa, una sociedad controlada por familiares y allegados a la pareja presidencial en vez de incorporarlos al presupuesto general de la República, tal como lo establece la ley.

De hecho, los fondos han sido utilizados principalmente para capitalizar a un nuevo grupo de poder económico y financiar una parte de los programas sociales del gobierno Ortega a través de préstamos que la financiera Alba-Caruna hace a las instituciones de gobierno encargadas de ejecutarlos. De acuerdo a las estimaciones de Acevedo, solamente en el año 2011 el monto de los préstamos realizados por esta financiera para ejecutar programas sociales ascendió a 116 millones de dólares. Mediante una operación de este tipo, está claro que al final, el Estado



de Nicaragua se están endeudando con una entidad privada aun cuando los fondos con los que opera esa entidad provengan de cooperación oficial entre el estado de Venezuela y el de Nicaragua.

Está claro que entre Nicaragua y Venezuela durante estos años se ha construido una relación de fuerte dependencia económica, lo cual coloca al país en situación desventajosa por la condición de alta dependencia de fondos de cooperación que Nicaragua ha tenido desde hace mucho tiempo, porque otras fuentes de financiamiento externo muestran una tendencia de disminución y porque compromete al país con una sola fuente de cooperación, en este caso, Venezuela.

Incertidumbre ajena que toca al país

La precariedad en la salud del presidente venezolano y la incertidumbre que le rodea por la escasa información al respecto y sobre la continuidad de su gobierno, aunque son aspectos que atañen a los venezolanos propiamente, es una preocupación que se extiende hasta Nicaragua considerando la gran dependencia política y económica del país respecto a esa nación. Esa incertidumbre ha dado pie en Nicaragua a muchas especulaciones y expectativas pues el desenlace de la situación tendrá efectos directos en el país.

En el ámbito político, probablemente no se produzca ningún cambio en el modelo y el discurso político

interno. La razón es que hasta ahora el discurso del Socialismo del Siglo XXI, así como su práctica política en el fondo es funcional al propio proyecto de la pareja presidencial Ortega-Murillo. Pero además, si bien es cierto que muchas ideas se exportaron desde Venezuela a los otros paí-

intereses y la visión de los sudamericanos.

Los cambios en Venezuela que más preocupan en Nicaragua son aquellos relacionados con la continuidad en la llegada de los fondos venezolanos porque indudablemente tendrán efectos directos sobre la economía del país,

el manejo ahora se ha hecho de ellos y su impacto en los programas sociales del gobierno.

Es evidente que el gobierno de Ortega está consciente del impacto económico y social que tendría un escenario en el que se reduzca o se suspenda la ayuda venezolana, por eso no debe extrañar la celeridad con la que viajó a Venezuela para reiterar su apoyo al revelo de Chávez y por supuesto, asegurar la continuidad del acuerdo. De momento, el acuerdo se ha sostenido, pero es incierto y depende mucho del rumbo que tomen los acontecimientos en Venezuela. La llegada de los fondos y su monto depende sobre todo de la continuidad del chavismo en

Efectos de la suspensión en la ayuda venezolana a Nicaragua

- Dificultad para financiar el Bono Solidario a un poco más de 150 mil trabajadores del sector público. Gasto anual equivalente a US\$56 millones.
- Problemas para financiar el subsidio anual de US\$76 millones al transporte colectivo de pasajeros en buses urbanos de la Ciudad de Managua y Ciudad Sandino.
- Faltarían US\$36 millones anuales destinados a la construcción de viviendas para el pueblo.
- Suspensión del Comercio Justo para el fomento de las exportaciones a Venezuela, que asciende aproximadamente a US\$140 millones anuales.
- Finalización de la Soberanía Energética, proyecto que asciende a aproximadamente US\$140 millones anuales.
- No se asegurarían los proyectos de transporte terrestre y marítimo, incluyendo infraestructura, con un monto anual cercano a los US\$30 millones.
- El principal impacto sobre la economía sería la pérdida de la estabilización macroeconómica, ya que Nicaragua no podría defender la posición de las reservas internacionales brutas y aparecerían los fantasmas de la alta inflación y de las especulaciones en el mercado cambiario financiero, con el consecuente desaliento de la inversión extranjera directa y de la inversión doméstica.
- El déficit fiscal se remontaría fácilmente a niveles aproximados al 6% del PIB y sacaría a Nicaragua del futuro programa económico trienal que suscribiría con el FMI en 2013.

Fuente: Néstor Avendaño. 2012.

ses del ALBA, en eso el gobierno ya tenía una experiencia construida que seguramente seguirá aprovechando.

Mientras tanto, en el plano internacional Ortega mantendrá su participación como miembro del ALBA y sus posiciones políticas hacia el exterior van a seguir en esa misma línea, pero en el caso de que se produzca la ausencia definitiva del presidente Chávez, Ortega aparece en la iniciativa como un socio minoritario, pues en la alianza van a prevalecer los

Venezuela.

Desafortunadamente, aspectos importantes del futuro en Nicaragua están ligados al futuro de Venezuela por la relación de dependencia que construyó el gobierno durante los últimos años, especialmente en el campo económico. Por esa razón el gobierno Ortega está obligado a tomar medidas preventivas cualquiera que sea el escenario del desenlace venezolano, de lo contrario el país está comprometido seriamente para el largo plazo.